

“Ayuntamiento e Cofradías de muchos omes, defendieron los Sabios antiguos que non se fiziesen en las Villas nin en los Reynos, porque dello se levanta mas mal que bien. Pero tenemos por derecho que los Maestros e los Escolares puedan esto fazer en Estudio general, porque ellos se ayuntan con entencion de fazer bien, e son estraños, e de logares departidos. Onde conuine que se ayunten todos a derecho quando les fuere menester, en las cosas que fueren a pro de sus Estudios e amparanca de si mismo e de lo suyo.

Otrosi pueden establecer de si mismos un Mayoral sobre todos, que llaman en latin Rector del Estudio, al qual obedezcan en las cosas conuenibles, e guisadas, e derechas. E el Rector deue castigar, e apremiar a los Escolares que no leuanten vandos, nin peleas, con los omes de los lugares do fueren los Escolares, ni entre si mismos. E que se guarden en todas guisas, que non fagan deshonna nin tuerto a ninguno. E defenderles que non anden de noche, mas que finquen sosegados en sus posadas, e que punen (procuren) de estudiar e de aprender, e de fazer vida honesta e buena. Ca los Estudios para esto fueron establecidos, e non para andar de noche nin de dia armados, trabajandose de pelear e de fazer otra locura, o maldad o dano de si, e estorbo de do bi uen”.

LAS SIETE PARTIDAS, Ley Sexta



HNO. HILDEBERTO MARIA F.S.C. → conocido con este nom

Jaaguin Matillo Vila

NICARAGUA, CENTRO DE ARTE RUPESTRE DEL CONTINENTE AMERICANO

Nicaragua ocupa el centro geográfico del Istmo Centroamericano. Esta posición "estratégica" geográfica de Nicaragua en Centro América postula una serie de conclusiones etno-arqueológicas:

- 1.- Nicaragua, lugar de cruce y de paso de pueblos y de culturas.
- 2.- Nicaragua, campo de batalla de pueblos sureños y norteños.
- 3.- Nicaragua, alambique de culturas, de razas y de lenguas.
- 4.- Nicaragua, centro arqueológico y etnológico de primer orden.
- 5.- Nicaragua, centro de Arte rupestre, no sólo de Centro América, sino también del Continente Americano.
- 6.- Nicaragua, país clave de las incógnitas etno-arqueológicas que deben solucionar las esferas antropológicas americanas.

Cada uno de estos postulados amerita una o más estudios. El presente abarcará solo el postulado quinto.

Cada país tiene o posee aspectos arqueológicos o etnológicos específicos: México y Guatemala, por sus pirámides y templos; Colombia, por su orfebrería quimbaya; Perú, por sus ciclópeas construcciones, etc. Nicaragua arqueológica se caracteriza por su Arte Rupestre.

En efecto, Nicaragua se halla a la cabeza de todos los países de Centro América y de Hispano América en lo que a

Arte Rupestre se refiere.

Ha sido el primer país en hacer una exposición nacional de Arte Rupestre: Diriamba, Septiembre de 1965. La primera República en exponer el Arte Rupestre en un certamen internacional: Feria Internacional de San Salvador, Noviembre y Diciembre de 1965. Ninguna otra nación ha estudiado tanto el Arte Rupestre como Nicaragua.

Lo anterior ha sido posible, porque:

• El número de paraderos rupestres en Nicaragua es mayor, relativamente, al de cualquier otro país.

Los petroglifos nicaragüenses pertenecen a diferentes culturas, cuya trayectoria histórica puede seguirse y detallarse al estudiar su Arte Rupestre.

Señalan la conexión cultural entre diversas razas centro y suramericanas.

En mi libro "Estas Piedras Hablan", reviso los paraderos rupestres de la Costa del Pacífico. Ahora estoy preparando el segundo volumen en el que estudiaré el Arte Rupestre de Zapatera e islas cercanas.

Falta todavía estudiar en detalle los paraderos rupestres de Chontales, en especial de Boaco y de Amerrisque; luego los de Las Segovias, y finalmente los de la Costa Atlántica.

• Todo ello habla muy alto de la abundancia abrumadora, caso único en América, de los petroglifos en la República de Nicaragua. Tanto, que bien pudiera considerarse a Nicaragua como centro principal del Arte Rupestre, no sólo de Centro América, sino también de todo el Continente Americano.

2.- Es tanto el material descubierto y estudiado referente a los petroglifos, tantos los lugares visitados y por visitar como paraderos rupestres, tan variados los motivos y símbolos tallados, tan diversos los tipos de dibujos y tan perfectamente ejecutados, que dudo un momento en hablar de un verdadero ARTE RUPESTRE NICARAGUENSE.

Así como se habla de un arte rupestre del Mediodía de Francia, del Norte o del Levante de España, o de la Costa del Mediterráneo, con mayor razón debe hablarse del ARTE RUPESTRE NICARAGUENSE. No conozco otro país, ni en Europa ni en América en el que, proporcionalmente a su superficie, exista tal profusión de monumentos gliptográficos.

Creo también llegada la hora de revisar cierta terminología arqueológica del Viejo Mundo que no se adapta al Continente Americano. En América todo es nuevo y requiere nueva nomenclatura, nueva cronología. Como muestra, un botón: La cronología clásica de la Edad de la Piedra Tallada y de la Piedra Pulida no encaja en la Arqueología Americana, ya que todavía en los siglos XV y XVI las hachas de piedra constituían las herramientas preferidas y comunes de los indios americanos.

Lo mismo cabe decir del Arte Rupestre Americano. Es más reciente y se distingue por características propias y específicas.

Aunque en la actualidad ocupa puesto destacadísimo en la ciencia Arqueológica Americana, pocos especialistas europeos e inclusive americanos, conocen la riqueza rupestre de nuestra América. Incluso ciertos autores consideran las manifestaciones rupestres como dibujos infantiles, hechos al azar o por juegos, resultado del capricho del aborigen. De unos años a esta parte, merced a las investigaciones realizadas en las diversas naciones centro y sur-americanas, el estudio y comprensión de las pinturas y grabados rupestres, como rama de la arqueología, tienen un incremento sin precedentes. Estas manifestaciones culturales de los primitivos amerindios salen del olvido en que yacen y llaman poderosamente la atención de los centros científicos. Del estudio comparativo del Arte Rupestre Centro y Sur-americano se esperan los más halagüeños resultados tanto para la arqueología como para la etnología del Nuevo Continente.

Para mejor comprensión de los "PETROGLIFOS NICARAGUENSES", tema tan apasionante, sugestivo y de actualidad, lo divido en cuatro secciones:

- 1o. Características específicas de los petroglifos nicaragüenses.
- 2o. Regiones de Arte Rupestre de Nicaragua.
- 3o. Tipos artísticos rupestres nicaragüenses.
- 4o.

I CARACTERISTICAS ESPECIFICAS DE LOS PETROGLIFOS NICARAGUENSES:

En la primera parte de mi libro "Estas Piedras Hablan" trato diversos tópicos referentes a los petroglifos en general, ideas que paso ahora por alto en amor a la brevedad,

para detenerme prolijamente en el tema fijado.

El indio, el artista aborigen, hacía con la piedra lo que quería: estatuas, metates, morteros, estelas, cuentas de collares, útiles caseros, etc., y eso con las herramientas más rudimentarias, cuales son, hachas y cinceles de piedra. Pero donde manifiesta el indio escultor y grabador, habilidad, maestría y soltura sumas, es en la talla de los petroglifos.

Para la valoración de este tipo de manifestación cultural, cual es el Arte Rupestre, precisa una consideración amplia y exacta de los factores naturales que sirven de base a los grabados gliptográficos, entre los que cabe mencionar los siguientes: la topografía del lugar: cueva, roca, peña, paredón rocoso, etc., localización de los dibujos: entrada, fondo, techo, paredes de las cuevas o de los abrigos, orilla de río, ojo de agua, terreno llano, montañoso, cercanías de camino o sendero, etc. Otro dato importante es la orientación que guardan los petroglifos. En Nicaragua, más del 80% de las rocas talladas siguen o señalan el movimiento diario del sol, detalle que puntualiza hacia una religión heliotáctica o atmosférica en sus autores.

La extensión de las estaciones rupestres de Nicaragua pueden variar entre una ola roca o varias o muchas o formando conjuntos unitarios concentrados en una sola pared o en una sola superficie de alguna roca o peña. En Carazo predominan los dibujos cortados en los paredones de las profundas gargantas de las Sierras o en pequeñas cuevas. En Ometepe, en cambio, los aborígenes tallaron la mayor parte de los símbolos en piedras sueltas o en "reventazones" de rocas, firmemente empotradas en el suelo. En Jinotega, Zelaya y otros departamentos, los grabados rupestres aparecen a orillas de los ríos o en las peñas de los ráñidos y cascadas; mientras que en Estelí, se localizan en cantos rodados o en piedras de tamaño reducido.

Salta a la vista el enorme predominio numérico de los grabados sobre las pinturas rupestres. En efecto, sólo en tres estaciones rupestres existen restos de pintura: en Aso-sosca, en la famosa Serpiente Emplumada y otros símbolos de los alrededores, pintados todos en rojo; en la piedra pintada de Montelimar, cueva cuya bóveda esculpida, guarda vestigios de rojo, azul y negro; finalmente en una cueva de Carazo,

existe una combinación de grabados repasados con ocre rojo. Todos los demás centros gliptográficos están cincelados, lo que da un 99% de rocas grabadas y apenas 1% de rocas pintadas, dato interesante en extremo, máxime si se compara con el de algunos centros rupestres de Centro y Sur América en que las rocas pintadas llegan a alto porcentaje. (Salvador-Colombia-Venezuela-Argentina).

El Arte Rupestre de todos los tiempos se halla ligado a la religión. Así lo demuestran la historia, las ruinas de las culturas antiguas, las de nuestra América y de todas las épocas. El Arte Rupestre Nicaragüense sigue también esta ley general.

La mayor parte de los grabados y figuras entallados en las rocas de Nicaragua gravitan alrededor de la esfera religiosa. La religión, en efecto, es el punto de partida, la portadora y transformadora de las ideas que encierra el arte rupestre. Sus símbolos y dibujos, pese a la afirmación contraria de ciertos autores, fueron y son aún objeto de creencia; y sólo cuando se les considera y acepta como tales se pueden comprender y descifrar.

¿Por qué buscaba el aborigen las cuevas, los paredones de las quebradas profundas y solitarias, los rincones más apartados de los bosques sino por algún motivo mágico, mítico, cultural, esto es, motivo religioso, porque veían en ello alguna relación con lo infinito, con lo eterno?

El primitivo habitante de Nicaragua temía el ambiente que le rodeaba, desconfiaba de sus fuerzas y potencias ocultas, así buenas como dañinas; por eso las objetivaba y sensibilizaba; y aquellas que le dominaban, para las que no tenía explicación, las transformaba en potencias anímicas, en espíritus, y les rendía culto.

No solamente la topografía rupestre, sino también la naturaleza de los seres representados, corrobora los datos arriba descritos. Así vemos escenas de caza, de iniciación, danzas, hechiceros, sacrificios, etc., todo ello relacionado directamente o indirectamente con el culto o la religión.

Un ejemplo patente de ello lo tenemos en el petroglifo de Cailagua, Masaya, en el que entre un centenar de figuras se destaca un personaje lujosamente ataviado, arrodillado en actitud de muda adoración; las manos recogidas y la cabeza inclinada demuestran respeto, temor y devoción ante la

divinidad. Delante, tendida en el suelo, yace la ofrenda, un ser humano. Podría enumerar más ejemplos, pero basta el presente como ilustración de lo dicho.

Además de los aspectos que sucintamente he revisado y que pudiera llamar físicos, creo que debo admitir un factor que íntimamente unido a aquellos, constituía para el primitivo el motivo principal en la elección del sitio para sus petroglifos. Quiero decir que el aborigen poseía un instinto especial, un sexto sentido como si dijera, que le señalara el lugar más a propósito, que le permitiera comulgar más profundamente con las fuerzas y poderes de la naturaleza. A esa inclinación del subconsciente habría que añadir también la preocupación del escultor indígena de hallar un sitio que respondiera plenamente a sus impulsos impresionistas; en efecto, muchas rocas grabadas ocupan sitios altos que abarcan vastas extensiones.

4.- Nicaragua, es como dije antes, tierra pródiga en petroglifos; a mi entender es única en Centro América y quizás en el Hemisferio Occidental y en todo el mundo. Teniendo en cuenta los descubrimientos realizados hasta el presente, Nicaragua Rupestre podría dividirse en las siguientes zonas:

- 1.- Zona del Pacífico.
- 2.- Zona Norte.
- 3.- Zona de Chontales.
- 4.- Zona Lacustre: Ometepe-Zapatera-Solentiname.
- 5.- Zona Costa Atlántica.

1.- ZONA DEL PACIFICO. Se extiende desde la frontera con Costa Rica hasta el Golfo de Fonseca y abarca los departamentos de Rivas, Carazo, Masaya, Granada, Managua, León y Chinandega.

En el subsuelo de estos departamentos, con raras excepciones, abunda la piedra de cantera, geológicamente barro volcánico endurecido por la presión de las capas superficiales a través de millares de años. En las quebradas y cañadas de cafetales y potreros afloran estratos horizontales o salientes de esta roca de cantera escogida por el aborigen para cincelar sus dibujos simbólicos.

Según mis observaciones, la Zona del Pacífico es la más pobre en cuanto a perfección de los petroglifos se

refiere, y aunque todos tienen carta de autenticidad y de pre historicidad, quiero decir esculpidos antes del Descubrimiento, con todo, me parecen más recientes. Nótase en ellos cierta rusticidad y prisa, como que en sus autores pesaba la necesidad de grabarlos rápidamente, pudiéndose notar en algunos de ellos, los golpes de hacha y de cincel.

Revelan cultura ordinaria que no rebasaba la etapa de la caza y de la cosecha de frutas; y en cuanto a la religión, con algunas nociones de idolatría. Predominan los grabados antropomorfos y zoomorfos junto con ciertos símbolos solares. Probablemente sus autores pertenecían a tribus primitivas y nómadas que vivían en las honduras de las cañadas, arrinconadas por los invasores chorotegas y nicaraos.

2.- ZONA NORTE: Comprende los departamentos de Jinotega, Estelí, Somoto, Madriz y Nueva Segovia. Personalmente conozco pocos petroglifos de esta bella región norteña, una de las más frescas y saludables de Nicaragua. El escaso número queda compensado por la calidad de las rocas grabadas. A orillas del Río Coco abundan los paraderos rupestres: precisamente entre Yalí y el Coco localicé una de las mayores y más hermosas piedras labradas de la República. Un centenar de dibujos tapizan, por decirlo así, las tres superficies principales del peñón, orientadas respectivamente al este y oeste; en la cara Sur, bellísimo símbolo cruciforme señala exactamente la Constelación de la Cruz del Sur.

Hace pocos días me llamó mi corresponsal de Jinotega para anunciarme que tenía lista más de un centenar de piedras esculpidas localizadas en un solo sector del Departamento de Jinotega.

Las rocas de la región norte, de constitución cristalina y metamórfica, presentan extrema dureza, lo cual implica mayor trabajo y habilidad en los escultores aborígenes.

Denota el arte rupestre de esta región un pueblo culturalmente adelantado, de vida complicada y señorial, de grandes conocimientos astronómicos, relacionados culturalmente con los pueblos procedentes de la altiplanicie mexicana. Poseían, además, ideas religiosas definidas, eran amantes de la danza y de los ceremoniosos actos culturales.

3.- ZONA DE CHONTALES: Abarca los departamentos de Matagalpa, Boaco, Chontales y San Juan. Es región rica no sólo en petroglifos sino también en otras obras líticas,

tales como estatuas, metates, hachas, columnas, etc. Sin embargo, ninguna investigación arqueológica sistemática se ha realizado en sección alguna. Las fotos de petroglifos que de dichas regiones poseo las debo al Clan de Chontales, el cual muy amablemente las puso a mi entera disposición. Las gliptografías de Chontales y de los departamentos vecinos señalan profunda influencia tolteca y chorotega, prueba de que las naciones nororientales del Lago de Managua, lo mismo que las de las estribaciones del Amerrisque y demás montañas aleañas, estaban relacionadas étnica y culturalmente con las tribus mencionadas. Llama sobre todo la atención, la bellísima serpiente emplumada esculpida en paredón vertical a orilla de una quebrada que se desliza por pedregoso lecho.

Tengo noticias de veinte lugares nuevos con paraderos rupestres, dato que indica la gran riqueza gliptográfica que encierra la Sección central de la República.

Según mi modesta opinión, la región oriental del Lago de Nicaragua junto con las vertientes montañosas que desaguan en el mismo centro lacustre, fueron asiento de tribus de avanzada cultura y civilización. Inesperadas sorpresas nos depara su estudio estratigráfico y arqueológico. Para mí considero dicha zona como la más rica e importante de Nicaragua.

4.- ZONA LACUSTRE: Abarca las orillas de los Lagos Xolotlán y Cocibolca, las islas Zapatera, Ometepe, Solentiname, Momotombito, así como otras islas menores.

Según todas las apariencias, los indios que vivían a orilla de los lagos mencionados enterraban con frecuencia sus muertos en las islas, probablemente porque consideraban dichos lugares mejor resguardados y preservados de toda profanación.

De ahí que fueran consideradas como santuarios y lugares sagrados en los que se desarrollaban las más variadas ceremonias sagradas y fúnebres. Las ruinas de edificios y columnatas, las numerosas sepulturas, amén de estatuas enormes y de muchos artefactos localizados, confirman la hipótesis. En centros semejantes no podrían faltar los petroglifos; y así es en efecto. Abundan en Zapatera, particularmente en la Punta del Zapote y en la Isla del Muerto.

En esta última, los grabados rupestres llenan una larga crestería rocosa que se extiende hasta las cercanías del lago.

Por espacio de cuatro años he centrado mi interés en otra importante isla, la Reina del Cocibolca, la verde y hermosa Ometepe, la Isla de los Dos Cerros. El material rupestre localizado, fotografiado y estudiado es tal que puede llenar un segundo volumen que se publicará, Dios mediante, al concluir el trabajo de investigación arqueológica comenzado hace varios años.

Al hablar de los petroglifos de Ometepe, el Dr. Wolfgang Haberland, Director del Museo Antropológico de Hamburgo, afirma que son los más bellos que ha encontrado en Centro América. Y a fé que tiene razón el ilustre arqueólogo alemán, ya que algunos de ellos constituyen verdaderas obras maestras de cincelado y bajo relieve.

En Ometepe, el material sobre el que el indio plasmó sus ideas e inquietudes, es la roca volcánica precipitada ladera abajo por las erupciones del Maderas hace miles de años. Están cubiertas sus faldas por tal cantidad de piedras grises o negruzcas de todo tamaño y forma y tan apretadas entre sí que semejan reventones desgajados de cilópeas masas. Ometepe, máxime en la sección del Maderas, es el santuario de las rocas grabadas, el centro por antonomasia del Arte Rupestre de Nicaragua. Los petroglifos surgen por doquier: en grupos apiñados de rocas desparramadas por los potreros de altas hierbas, por los frondosos cafetales y por los sombreados y verdes bosques; abundan desde la orilla del lago hasta las cuchillas serranas circunvalando el apagado volcán.

Tanto por la repetición constante como por la variedad de representación del círculo y del espiral, hecho inólito que sólo se dá en Ometepe, la he designado "ISLA DE LOS CIRCULOS Y DE LOS ESPIRALES". Sus autores pertenecían a una raza de vasta cultura, cuya religión solemne y fastuosa, se exteriorizaba con los más variados ritos; sus sacerdotes, profundos conocedores de ideas esotéricas y mágicas, las materializaban en signos y símbolos comprensibles sólo por los iniciados o por la casta sacerdotal. El método de grabado, los dibujos escogidos y su repetición, así como la orientación constante, señalan unidad de cultura y de origen de sus autores.

Salvo raras excepciones, los petroglifos de Ometepe ocupan no tanto las cercanías del lago cuanto las elevaciones de terreno. Su dispersión indicaría núcleos más o menos grandes de poblaciones aborígenes agrupados alrededor o en las cercanías de adoratorios o teocallis, hoy día desapa-

recidos, a los que se llegaba siguiendo serpenteantes senderos jalonados de trecho en trecho por rocas cinceladas. Pintorescas debían ser las faldas del Madera al finalizar el siglo XV, destacándose en el verde esmeralda del bosque tropical las chozas pajizas de los nativos construidas sobre terraplenes protegidos por rocas, algunas de ellas talladas con artísticos dibujos que señalaban límites tribales o algunos símbolos hieráticos o la ruta a seguir para llegar a determinado sitio.

5o.- COSTA ATLANTICA: Escaso es el material rupestre perteneciente a la Costa Atlántica obtenido hasta el presente. Existen petroglifos en la confluencia de los ríos Siquia, Mico y Rama, en algunas Rocas y peñascos del curso superior de los ríos anteriores. Los más célebres y conocidos son los grabados del Mico, cerca de la Esperanza, toscamente esculpidos en los paredones rocosos y que la corriente tapa en las grandes crecidas invernales. Su hechura difiere de los demás petroglifos descubiertos en otras partes de Nicaragua; y los autores no tuvieron, al parecer, conexión cultural con las tribus de origen nahua, tolteca o chorotega. Probablemente fueron ejecutados por los primitivos habitantes de la Costa, de ascendencia chibcha, o por los caribes al remontar los ríos del Atlántico en sus excursiones piratas. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el arte rupestre costeño denota pobreza artística, mucha rusticidad, escaso valor cultural y poca habilidad en el manejo del hacha y del cincel.

Como he podido observar, las zonas rupestres de Nicaragua están íntimamente asociadas a las regiones habitadas en la época del Descubrimiento.

Hasta el presente, la Costa del Pacífico de Nicaragua, las márgenes de los dos lagos e islas adyacentes, encierran las regiones gliptográficas más importantes e interesantes: precisamente fueron éstas las más densamente pobladas a fines del siglo XV.

Si entre una zona rupestre de Nicaragua y otra existen varios hiatos, es un detalle más bien aparente que real; débese a la exploración arqueológica incompleta de ciertas regiones. Así, por ejemplo, no conocemos ninguna estación rupestre de los departamentos de León y Chinandega, no porque no las haya sino porque la investigación arqueológica no ha podido llegar hasta aquellas regiones.

Algo parecido podríamos decir de San Juan, Zelaya,

Madriz, etc. Los petroglifos nicaragüenses constituyen verdaderos documentos escritos y cincelados en las rocas; hablan del pensamiento aborigen; permiten lanzar una mirada a la lejanía de un pasado remoto, del cual sin ellos, la ciencia etnológica y arqueológica poco podrían esperar. Las representaciones rupestres nos dicen de mitos, de dioses, de arte, de danzas, de la vida diaria de los primeros pobladores de la tierra de los lagos y volcanes, tal como fué en realidad. Quisiera ahora echar un vistazo sobre las relaciones matemáticas y cronológicas que es posible hacer entre las diversas áreas del Arte Rupestre Nicaragüense. Pero ello precisa antes una clasificación previa del carácter general del Arte Rupestre, clasificación que deseo sea la más esquemática posible.

La glíptica rupestre precolombina puede agruparse en dos grandes divisiones:

- a) Manifestaciones de tipo representativo.
- b) Manifestaciones de tipo abstracto.

Divido el estilo representativo en puro: seres, cosas, al natural, un mono, un hombre. Y en esquemático: en el que las figuras están más o menos estilizadas.

El tipo abstracto, formado por motivos no inspirados en la naturaleza, lo divido a su vez en:

Irregular: dibujos de origen fantasioso.

Geométrico: grabados geométricos.

Simbólico: dibujos que indican algo: huellas de animales, pisadas humanas, etc.

Todos estos tipos grabados están representados en los petroglifos nicaragüenses aunque no en idéntica proporción y localización. Así, en la sección del Pacífico predomina el tipo representativo puro y el esquemático con alguno geométrico; en Chontales y Boaco se destaca además de los anteriores, el simbólico abstracto: mientras que en la Isla de Ometepe campean tanto el simbólico abstracto como el simbólico geométrico junto con ciertos caracteres de tipo naturalista y representativo.

7.- Todas estas series de manifestaciones gliptográficas nicaragüenses que acabo de repasar son, a su vez, eslabones de inmensa cadena que se extiende por el sur hacia Costa Rica y Panamá, y de esta última nación a todas las repúblicas suramericanas hasta llegar a los confines del Continente

Americano, la Patagonia. Por el norte, a través de Honduras, el Salvador, Guatemala y México, se ramifica al atravesar los extensos territorios de Estados Unidos y Canadá, para terminar, mejor dicho para comenzar, en Alaska, esa gigantesca serie de recuerdos rupestres de los primitivos pueblos amerindios. Profundizando un poco el origen de este eslabonamiento cultural, descubrimos que el Arte Rupestre Americano tiene un remoto principio en Asia, cuna de la humanidad. Las hordas que hace más de 100.000 años cruzaron el Estrecho de Behring buscando nuevas tierras, nuevos campos de caza, nuevas fuentes de alimentos o acosados quizás por tribus hostiles, llevaron consigo la originaria cultura primitiva, sus creencias, su religión, sus símbolos, tradiciones y recuerdos que estaparon y tallaron en las rocas en su larga y lenta peregrinación a través de las tres Américas.

Nicaragua, centro geográfico del Istmo Centroamericano, lugar de paso y de cruce, es eslabón importantísimo del Arte Rupestre entre las naciones norte, centro y suramericanas.

